

NOS PROMETIERON CONSTITUCIONES...

EL COMIENZO del manuscrito, sin título, sugiere una posible ilación a consideraciones que lo precederían. Esto nos lleva a la certeza de que está incompleto, por lo menos en su principio. Como otros del P. Mier también inconcluso. Sin lugar a duda se trata de un borrador de los textos que siguen. Debió ser escrito con mucha rapidez, ya que además de las múltiples enmiendas que hacen difícil su lectura (ha habido en muchas ocasiones que interpretar el manuscrito y en otras coordinar las correcciones con el texto original), el estilo mismo denuncia esta precipitación, ya que si bien el P. Mier no se destaca nunca por la preocupación formal, no llega, tampoco, a la falta absoluta de puntuación como observamos en este manuscrito. El hecho de anunciar documentos que no aparecen en el texto confirma tal aseveración.¹ Es necesario advertir, todavía, que no sólo nos hemos visto en la necesidad de puntuarlo, sino en la de añadir palabras o cambiar algunas a fin de hacer la oración inteligible. Reducimos al mínimo, no obstante, estas intervenciones. Para que el lector pueda apreciarlas, señalamos una: En la página 36r léese: "Descontento general llegó al colmo y se vió que con rey o con Congreso..." Hemos añadido el artículo determinativo "El", sin el cual no tendría sentido la frase, enmienda insignificante y que habría realizado el P. Mier en el texto definitivo. Así, escribimos: "El descontento general, etc."

Abundan, como es corriente en el P. Mier, las exageraciones² y repite puntos de vista expuestos ya en otros ensayos, como por ejemplo, juicios sobre el desembarco de Mina.³ Apréciase, además, que escribe fiándose en simples referencias; se comprueba esto en la versión que da de la captura de Mina, atribuída —según Mier—⁴ a la confidencia de un coronel español a las órdenes de Mina, y estando el antiguo guerrillero en la cabaña de un indio. Está fuera de duda que fué aprehendido en el rancho del Venadito, cerca de Silao; sobre la supuesta confidencia no hemos encontrado versión similar en estudio alguno sobre aquella expedición. Muy al contrario, el primer comen-

¹ Véase más adelante, pp. 359 y 364.

² Afirma una vez más, por ejemplo, que en la guerra por la independencia fallecieron, hasta 1820, "un millón de americanos". (Véase p. 359.)

³ Véase *Discurso escrito por el Dr. Don Servando Teresa de Mier en San Juan de Ulua en Diciembre de 1820*, pp. 207 ss.

⁴ Véase más adelante, p. 360.

tarista de los sucesos, William Davis Robinson,⁵ afirma que un eclesiástico, que por casualidad había encontrado a Mina en el camino del rancho de Venadito, dió parte a Reinoso (comandante de Silao) del lugar donde se hallaba el revolucionario español; Carlos María de Bustamante, que en un principio aceptó como buena esta versión, la rectificó más tarde basándose en el testimonio de José Domínguez, capitán realista de Silao. Domínguez había visto —según Bustamante—⁶ los comunicados que el dueño de un rancho que estaba cerca del de Venadito, apellidado Chagoya, había dado a Reinoso y en los cuales señalaba el lugar donde se encontraba Mina. Tan sólo el apresor de Mina, el realista Orrantía, afirma en su parte —dejando una leve probabilidad a la afirmación de Mier— que supo el escondite del jefe insurgente por los confidentes de Reinoso.⁷

Apréciase la vacilación del P. Mier sobre la forma de régimen conveniente a México, ya que si considera que la república alcanza determinadas ventajas, entre ellas la de evitar guerras sobre los límites, e incluso llega a afirmar que con tal forma de gobierno se confederaría el territorio mexicano a los Estados Unidos, no excluye la posibilidad monárquica, en la que ve facilidades, tales como la del reconocimiento del nuevo Estado por las potencias europeas, evitar divisiones de provincias y partidos, etc.⁸

Hay, además, una marcada insistencia en destacar las riquezas de México a fin de despertar el interés de los Estados Unidos hacia una intervención a favor de la independencia de Nueva España. “Los nombres de Washington y Franklin eran tan dulces —escribe Mier— en nuestra boca como en la suya”. Los epítetos de ingratos, lanzados en las últimas palabras del texto a los norteamericanos, tienen, indudablemente, el designio de un estímulo.

Por el texto dedúcese que esta rapidísima síntesis de la historia de la guerra de la independencia fué escrita en Filadelfia, después de mayo de 1821, ya que afirma que sabe el proceso de los últimos acontecimientos por noticias de Veracruz, la última de las cuales le llega el 29 de abril.⁹ Parece como si el escrito obedeciera a una solicitud de informe, tal puede deducirse de sus palabras: “Este es el verdadero estado de México, bajo mi palabra de honor...”¹⁰

⁵ *Memorias de la Revolución de México y de la expedición del General Francisco J. Mina Traducidas por José Joaquín de Mora*. Londres 1824, p. 223.

⁶ *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana... etc.* Segunda edición. México 1843-1846. T. IV p. 533.

⁷ Véase: Lucas Alamán: *Historia de Méjico*. Editorial JUS. México, 1942. T. IV. p. 576.

⁸ Véase más adelante, p. 366.

⁹ Véase más adelante, p. 364.

¹⁰ Véase más adelante, p. 366.

NOS PROMETIERON CONSTITUCIONES...*

NOS PROMETIERON constituciones mientras nos hubieron menester. Luego que se creyeron fuertes nos descubrieron su corazón y manifestaron el secreto de los reyes que es, alternativamente, el engaño y la fuerza. Esto ha sido siempre y esto será. Son incompatibles por largo tiempo libertad y rey. Si una isla con él goza una apariencia de libertad es porque es isla y porque aquellos insulares, nutridos en principios liberales, le oponen una lucha constante. Esta no cabe ni en nuestra educación, ni en nuestras costumbres, ni en nuestro carácter dulcísimo. Al instante sucumbiremos y se tomarán bien las medidas con la ayuda de un ejército, empleados aduladores y soldados para que jamás podamos levantarnos. El rey de las ovejas no puede ser más que el lobo.

En los Estados Unidos también, a los principios, se temía y bamba-leaba. El célebre Tomás Payne¹ los hizo resolver apelando al sentido común que dió título a su obra. Yo traduje su arenga en el libro IV de mi *Historia de la Revolución* acomodándola a nosotros y como ésta la ha ocultado el despotismo, voy a reproducir aquel trozo de elocuencia.²

El plan de la independencia de México que el cura Hidalgo había concebido abortó antes de tiempo en septiembre de 1810, y desde entonces no se ha dejado de pelear en las provincias hasta el día a pesar de la guerra a muerte que los españoles han hecho constantemente y en la cual ha perecido ya un millón de americanos. A fines de 1816 Fernando VII tuvo la habilidad de retirar de México al virrey sanguinario Calleja y envió al político Apodaca para que con las promesas del rey, indultos, perdones, recompensas, empleos y traiciones dividiese a los insurgentes, los debilitase y destruyese. Este plan tuvo buen éxito en la vida dulce

* Manuscrito sin título.

¹ Tomás Payne (1737-1809). Publicista inglés. Vivió algún tiempo en América en donde escribió a favor de la independencia de las colonias. Publicó: *Los derechos del hombre* (1791); *Sentido común* (1776); *La edad de la razón* (1793).

² En el manuscrito que poseemos no transcribe el trozo a que hace mención.

y crédula de los mexicanos, especialmente acompañando a las intrigas de Apodaca las de Juan Pérez,³ que estando Presidente del Congreso de España lo entregó a Fernando VII por ser obispado de su patria la Puebla de los Angeles. Como el Congreso mexicano y lo fuerte de la guerra estaba en su obispado ganó al general Terán, que destruyó el Congreso y entregó a Cerro Colorado⁴ que es el Gibraltar de México. Rayón⁵ entregó también la fortaleza de Cóporo⁶ y así, casi se extinguió la insurrección en principios de 1817, excepto en el reino de Michoacán cuna de la insurrección, donde el cura Montes tenía el fuerte de Comanges⁷ y el gobierno estaba en Jaujilla dentro del lago de Chapala.

En esta desventurada época fué el desembarco del general Mina en Soto la Marina. Se conviene en México que si él hubiese desembarcado por la costa de Veracruz, donde le esperaba el general Victoria,⁸ toma a México y aun lo mismo hubiera sido donde quiera que hubiese desembarcado con dos mil hombres, porque el amor de la libertad está en el corazón de todo americano y lo que ha faltado es un apoyo respetable a cuyo en torno reunirse y decidirse. Pero sólo desembarcó con 250 hombres a doscientas leguas del teatro de la guerra. Por desiertos y ríos caudalosos él las atravesó, sin embargo, batiendo cuantas fuerzas superiores le opuso el Virrey. Ganó cuantas batallas dió; destruyó cinco a seis regimientos de españoles enviados de la Península y derrotó al ejército vicerregio. Con esto los insurgentes se animaron y ya Apodaca temblaba en la capital. Pero Mina era en extremo confiado, el Virrey compró a un coronel español europeo que Mina había admitido en su

³ El P. Mier equivoca su nombre, se trata de Antonio Joaquín Pérez.

⁴ La rendición tuvo lugar el 7 de enero de 1817.

⁵ Se refiere a Ramón López Rayón (1775-1839). Hermano de Ignacio. Era comandante de aquel punto y ostentaba el grado insurgente de Capitán general de la Provincia de México. Ignacio publicó una proclama desaprobando el proceder de su hermano, el cual se acogió a indulto y se pasó a los realistas después de esta acción.

⁶ Lo de Cerro Colorado fué posterior a la rendición de Cóporo. Ocurrió el día 21. A pesar de la apreciación del P. Mier la habilidad de Terán salvó a muchos insurgentes ya que la defensa era imposible, luchando Terán con un número cuatro veces mayor de enemigos.

⁷ Probablemente este Fuerte no es otro que el llamado de los Remedios, en Comanja. Lo que desorienta es la cita que Mier hace del cura Montes ya que el Fuerte era defendido por el P. Torres.

⁸ Su verdadero nombre era el de Félix María Fernández (1789-1843). Fué el primer Presidente de la República mexicana. Tomó posesión el día primero de octubre de 1824.

compañía y estando de jefe de día lo entregó cuando Mina estaba separado de su tropa con solos cuatro o cinco hombres en la cabaña de un indio. Su segundo, Novoa, que estaba en el fuerte de San Gregorio, ofreció por su vida treinta y cinco oficiales y más de cien soldados, pero Apodaca lo fusiló, aunque Mina nunca había faltado al derecho de gentes. Lo mismo hizo con Novoa cuando cayó en sus manos por una equivocación del guía después de perder el fuerte de San Gregorio que defendió gloriosamente. Algunos oficiales de Mina, el indio Ascencio⁹ en el monte Goleta, el cura Izquierdo,¹⁰ el señor Guerrero,¹¹ y otros se mantenían en determinados puntos. Los principales eran el Bajío, en el reino de Michoacán, y Coyolquihui cerca de Veracruz, montañas frías e inaccesibles. Quedó el Virrey en el gobierno español. En esto las tropas destinadas por Fernando VII a ir a sujetar a la República Argentina se insurgieron para restituir el Congreso de España y la Constitución y se dieron para México las correspondientes órdenes que el Virrey tuvo escondidas mandando a los jefes no innovar nada hasta que llegasen las órdenes del Rey. Pero La Habana se levantó para jurar la Constitución y a su ejemplo Campeche, Veracruz y toda la costa. El Virrey la juró, en fin de miedo en México y se abrieron las puertas de la Inquisición donde el Virrey encerraba a cuantos insurgentes no se atrevía a fusilar. Pero dió orden a los jefes de no permitir de la Constitución sino aquello que absolutamente pudiesen iludir. A su ejemplo, en verdad, por ejemplo, se permitió la libertad de imprenta; pero apenas se decía en algún papel una verdad, el Virrey lo declaraba libelo y el escritor iba a la cárcel en donde yo vi a diez escritores. La tropa reclamaba contra el despotismo los derechos de ciudadano, y castigando el Virrey estos reclamos como un crimen de sedición, las tropas mismas europeas comenzaron a gritar "Constitución o muerte" y a ponerse una cinta verde con éste en el morrión. El Virrey dispersó estas tropas que por todas partes hallaron compañeros. El descontento general llegó al

⁹ Se refiere a Pedro Ascencio Alquisera. Nació en Acuitapan (hoy Estado de Guerrero). Estuvo a las órdenes de José María López Rayón y a las del general Guerrero. Al decaer la causa insurgente (1820) fué de los pocos que mantuvieron el espíritu de rebeldía. Murió en combate el tres de junio de 1821 al pretender tomar Tetecala.

¹⁰ Se llamaba José Manuel Izquierdo y pertenecía a una familia acomodada de Sultepec. En el segundo período constitucional español se presentó al teniente coronel realista Madrazo en el pueblo de Santo Tomás con toda su gente y armas a solicitar indulto.

¹¹ Vicente Guerrero (1783-1831).

colmo y se vió que con rey o con Congreso, con Constitución o sin ella, no podía haber en América otro cetro que el de la tiranía y no otro medio de ser o escoger que la independenciam. El Congreso reunido en España atizó estas disposiciones con algunas reformas sobre religión, reformas útiles, necesarias en España donde el clero es inmenso, pero en la Nueva España apenas llega a cuatro mil y en él están la nobleza y las luces, por eso es el que ha estado siempre, desde el principio, a la frente de la insurrección. Ahora por todas partes se gritó a la fe y he aquí el fanatismo por primera vez en favor de la libertad. Los españoles congregaron la América con pretexto de religión, con ellos la han tenido en cadenas trescientos años y justos juicios de Dios por ella la van a perder.

El estruendo sordo que precede a la erupción de un volcán se oía ya de un extremo del Anáhuac (o Nueva España) al otro. Los insurgentes crecían y progresaban. El señor Guerrero tenía ya tres mil quinientos hombres y batió la división del coronel Armijo, a quien hizo sospechoso por no haber tocado en su tienda e intereses, y el Virrey le sustituyó al coronel Iturbide.¹² Este es un americano del país, pero gran realista y encarnizado contra sus compatriotas de quienes había sacrificado muchas víctimas. El Virrey, empero, por ser americano, lo tenía arrinconado y sepultado en la pobreza cuando todos los jefes españoles habían conseguido hasta tener cada uno quinientos o seiscientos mil dólares. Iturbide se convino con Guerrero y demás jefes insurgentes, como el indio Ascencio, el cura Izquierdo, Alvarez Montes de Oca, y le escribió al virrey en 23 de febrero que, desengañados todos estos, se acogían al indulto aunque sin tener el nombre de indultados, y se restituirían en paz a sus casas con la seguridad del gobierno que les compraría las armas. Este paso se dió para adormecer al Virrey que, acordando todo, le ordenó a Iturbide de conducir al puerto de Acapulco (pues el camino estaba libre) 700 mil dólares que uniendo cuatro mil que había en las cajas de aquel puerto, bastaría para comprar el cargamento de la nao de Manila que arriba anteriormente con mercancías de la China.

Iturbide se apoderó de millón y doscientos mil dólares y del cargamento. Su valor, vendido de 3 a 3 millones y medio de dólares, puso un gobernador de su partido en Acapulco, compró, de un buque norteamer-

¹² Agustín de Iturbide (1783-1824).

ricano surto allí, las municiones, se vino a Iguala, o a mitad de camino de México, peroró a la tropa y proclamó la Independencia, ya desclorada solemnemente desde 6 de noviembre de 1813 por el Congreso Mexicano en Chilpancingo. El ejército se denominó de las Tres Garantías, de la independencia, de la religión y de la unión, para no separarse nadie ni hacer mal a persona europea o americana. El dirigió el Acta de todo a las corporaciones de la capital y al Virrey mismo a quien intimó abdicase quedando el gobierno en manos de una Junta, la que inmediatamente debía proceder a convocar un congreso que daría una constitución. Fernando VII debía venir a jurar en calidad de Emperador de México, resucitando el antiguo imperio mexicano, y en su falta, vendría un infante de España, y de no el Archiduque de Austria. Se ve que este plan ha sido acordado para hacer entrar en él a los europeos y a todos los partidos.

Iturbide, cuyo carácter fogoso es la misma actividad, debía venir sobre México, desprovisto de tropas porque el Virrey había enviado la mayor parte de la guarnición con Iturbide, que había pedido, decía, mucha tropa para imponer a Guerrero que tenía mucha gente. Pero ocurrió un caso imprevisto. Como Guay sin efusión de sangre se constituyó libre embarcando todos los gobernantes españoles, el virrey de Lima, Pezuela,¹³ para volverla a sujetar envió las fragatas de guerra "Prueba" y¹⁴ con 250 hombres con orden de ir, si acaso no podía pasar, a Acapulco, porque el Lord Cochrane¹⁵ había tomado el Callao de Lima y allí la fragata Esmeralda. Las fragatas arribaron a Acapulco creyendo que estaba en poder del Rey, e Iturbide debió retroceder a disponer de ellas y de la tropa que conducían y aprovecharse de las armas y municiones.

Mientras el Acta de la Independencia de Iturbide resonó como un golpe eléctrico en todo el imperio mexicano y fué acogido con entusiasmo, el general Victoria, que se creía haber muerto, compareció a ocho leguas de Veracruz y a su grito se levantaron a su favor los pueblos de

¹³ Hace referencia a Joaquín de la Pezuela (1761-1830). Se distinguió entre los defensores de la autoridad española en América. Por la batalla de Viluma (29 de noviembre de 1815) le fué conferido el título de Marqués de la Viluma. Fué Virrey del Perú en 1816.

¹⁴ Palabra ininteligible, pero por el texto que damos más adelante, "Venganza", p. 378.

¹⁵ En 1819 su escuadra atacó en el Callao a las fuerzas de Joaquín de la Pezuela derrotándolas. Es la acción a que hace referencia el P. Mier.

la costa. El general Miranda¹⁶ tomó a las villas de Córdoba y Orizaba donde únicamente permitía el gobierno cosechar el tabaco, del que había un inmenso depósito. Este es el único recurso que le quedaba porque está tan adeudado que debe más de ochenta millones de dólares. Daré aquí a la letra la intimación que hizo el general Miranda a la villa de Orizaba porque ella declara el espíritu que tenía y el plan que se han propuesto en la guerra los mexicanos:¹⁷

En efecto, hasta veinte de abril, no se ha disparado un fusil, cometido el menor desorden, robo ni tropelía, y el comercio y la agricultura giraban y los caminos eran frecuentados de todo género de pasajeros, excepto los correos.

Se envió de Veracruz su guarnición para retornar a Orizaba y se pasó a los independientes con su comandante y oficiales. El Virrey mandó, para lo mismo, al comandante Zarzoza y su tropa hizo lo mismo que la guarnición de Veracruz, también con sus comandantes y oficiales. Los negros de Tlaxcala, dragones de México y la columna de granaderos se desertaron de Jalapa y llevando a la cabeza sus jefes sentaron su cuartel en Huamantla, casi a medio camino de Veracruz a México, obedeciendo todos a Iturbide. De éste recibió sus despachos el general Victoria, de Comandante General de la provincia de Veracruz y éste, después de tomar todos los caminos o puntos fortificados, como el plan del río y Puente del Rey, puso sitio a Veracruz en 20 de abril, tomó, sin disparar un fusil, la villa y puerto de Alvarado de donde Veracruz sacaba sus subsistencias, y el puerto de Tlacotalpan para poder recibir auxilios desde donde les vayan, porque esperarán que los desamparán los americanos de los Estados Unidos.

Poco se sabía del interior del reino en Veracruz de donde yo tengo mis noticias hasta el día 29 de abril, pero se asegura que todos los jefes del interior estaban de acuerdo, que Guanajuato, la tercera ciudad del reino de México, de ochenta mil almas y el primer mineral del mundo, se había levantado. Que el coronel Bustamante,¹⁸ antiguo compañero de Iturbide, había levantado en su favor todas las tropas que comandaba

¹⁶ Hace referencia al insurgente Francisco Miranda.

¹⁷ No transcribe el plan.

¹⁸ Anastasio Bustamante (1780-1853). Distinguióse en el campo realista hasta que en 1829 se adhirió al Plan de Iguala de Agustín de Iturbide. Fué designado miembro de la Junta Central Gubernativa antes de que Iturbide ocupase la ciudad de México.

en el Bajío, que batió con ellas al brigadier Loaces¹⁹ y a su segundo Linares y entró en Querétaro, la segunda ciudad del reino, de noventa mil almas, donde están fábricas de paños y lienzos. El Virrey no había podido reunir en todo sino cinco mil hombres, desnudos, hambrientos, descontentos y desengañados. El segundo del Virrey, Liñán,²⁰ aquel oficial que con escándalo de toda España se dejó jeringar en Sevilla por un fraile a presencia de su dama, había salido con ellos pero sin atreverse a salir de México arriba de tres leguas porque se desertaban y al fin se había encerrado en México, el que estaba sitiado. ¿Qué resistencia puede hacer con esa gente en una ciudad sin murallas, que presenta cuatro leguas de frente y donde el espíritu de libertad e independencia es mayor que en el resto de la América? Yo he visto un impreso en ella donde publicó el autor el Acta de Independencia de Iturbide con todas sus solemnidades, y dice es menester que procedamos francamente y no ocultemos nada para que el Virrey sepa que éste mismo es el espíritu decidido de todos los mexicanos y de todos los americanos y se decida él mismo para no derramar inútilmente sangre, pues era menester que tuviera fuerza para acabar con todos y cada uno de nosotros. Yo uso de la libertad que me da la ley de imprenta. Si por eso me quitasen la vida, es glorioso morir por la patria, y firma con sus propio nombre. Tal es el espíritu que reina dentro de México. Pero la correspondencia ya hacía un mes que faltaba a fines de abril, y se aseguraba estaba el sitio muy apretado.

El mariscal de campo Don Nicolás,²¹ había reunido grandes fuerzas en Izúcar, de allí pasó a Atlixco, y para acercarse a Puebla y secundar al pueblo que ya se había insurgido contra la guarnición y recoger los desertores de ésta. Se iba aproximando cuando se encontró con el coronel español Carnicero que el general Llano²² enviaba de Puebla. Yo, le dije Bravo, no tengo orden de disparar un fusil si no soy atacado pero

¹⁹ Llegó a Nueva España a la cabeza del Regimiento de Infantería de Zaragoza (abril de 1817). Se llamaba Enrique Estanislao de Loaces.

²⁰ A fines de 1817 llegó a Veracruz el mariscal de campo Pascual de Liñán nombrado subinspector de las tropas de la Nueva España.

²¹ Nicolás Bravo (?-1854). En 1817 cayó prisionero recobrando la libertad en 1820 a causa de la proclamación de la Constitución española. Se adhirió al Plan de Iguala; luchó con el ejército trigarante, fué consejero de Estado y miembro de la Regencia hasta que Iturbide fué proclamado Emperador.

²² Se refiere a Ciriaco de Llano. Gobernador y comandante general de la provincia.

advierto que si me ataca tengo doble gente. Hevia tomó el partido de retirarse; pero viendo que efectivamente la guarnición disminuía, dió con todas sus fuerzas la batalla el día 27, que restó indecisa porque Bravo, sabiendo que el comandante Montenegro venía de hacia Oaxaca con alguna tropa, se retiró a tomar posición en el palmar donde el cura Matamoros,²³ había destruído las primeras tropas que vinieron de España, y llegaron hasta 22 de que restaran vivos solos unos mil y la mitad de ellos está en la división de Iturbide. El día 29 de abril, que salió el correo de Veracruz, se estaba dando la batalla por Bravo con cinco mil hombres y el correo salió antes de saberse el éxito, aunque como ésta es una de las divisiones del ejército independiente pongo puede influir la causa de la independendencia, pero si él es a su favor, la ciudad de Puebla, cuarta del reino, que es de sesenta y cinco mil almas y la más mercantil de todas cae en poder de los independientes. Dista de México 22 leguas. Su obispo, privado del obispado por el Congreso de España y descarado a ella, que dice que está influyendo a favor de la independendencia y libertad como antes influyó para destruirla. Ello es cierto que tiene a su favor el pueblo de su diócesis.

Este es le verdadero estado de México, bajo mi palabra de honor, hasta el día 29 de abril y tengo en mi poder los documentos con qué comprobarlo. Es a los Estados Unidos a [quien toca] decidir si hemos de tener un rey o si república, si quiere o no decidirse a nuestro favor. El plan de Iturbide, impreso en México, reimpresso en La Habana y en Charlestown, es de tener un rey. Es verdad que este no es un voto general y tal se ha puesto para hacer entrar todos los partidos; pero tampoco faltan allá muchos que opinen que es necesario un rey para un país tan vasto, para evitar las divisiones de las provincias, y partidos de los ambiciosos, y para ser, al fin, reconocidos de las potencias de Europa que aborrecen las repúblicas. El arzobispo Pradt las exhorta a poner cuanto antes reyes en América, antes que a ejemplo de los Estados Unidos se declaren repúblicas a que manifiestamente propenden, porque esto será contagioso para Europa. ¿Y un rey en México, que no puede menos que ser poderosísimo, será útil a los Estados Unidos? Al momento comenzarán las guerras sobre límites por la Luisiana y el Missouri. Ellos, que según las Le-

²³ Mariano Matamoros. En 1810 era cura interino de Jantepelco. El 16 de diciembre de 1811 se presentó a Morelos llegando a ser su hombre de confianza. Murió fusilado el tres de febrero de 1814.

yes de Indias, son nulos de pleno derecho cuantas cesiones y donaciones hagan los reyes de España, pues no pueden renunciar a una pulgada de tierra por ningún motivo jamás, so pena de nulidad. He aquí ya un pretexto. ¡Y cuántos otros inconvenientes sobre el comercio! Declárense los Estados Unidos por la independencia de México y yo les aseguro que no sólo será república, sino confederada con los Estados Unidos.

Tanto es el amor que los mexicanos tienen a los americanos del norte, como a sus hermanos y compatriotas. La primera pregunta que hacían en todo lugar, a los que fuimos con el general Mina, era: ¿qué hacen nuestros hermanos de los Estados Unidos? ¿Es posible que después de los años de guerra a muerte no les hayamos merecido una ojeada de compasión y que nos hayan abandonado siquiera desde que nuestro congreso, el seis de noviembre de 1813, declaró la independencia? Nos han abandonado al furor implacable de los españoles que han incendiado los pueblos y pasádoslos a cuchillo: ya hemos perecido un millón con casi todos los horrores de la conquista. México, a sus frutos propios como la grana y la vainilla, reúne las producciones de todo el mundo, hasta el té, idéntico al de China, la quinquina, etc. De suerte que, a pesar de nuestro comercio por sólo un puerto y con solos los españoles, levanta su balanza anual de productos a cuarenta y dos millones de dólares. Según los cálculos del barón de Humboldt, México sólo produce exactamente la mitad del oro y la plata que produce el resto del mundo entero, y dice que puede sextuplicarlo. Acuñaamos cada año 26 millones porque no alcanza para más el sello, pero tenemos descubiertas 5,000 minas ¿y de quién sería todo esto si no de nuestros hermanos naturales, de nuestros compatriotas de los Estados Unidos que tienen los buques, el comercio y la industria que a nosotros nos falta? Responden, les decía yo que falta la unanimidad entre nosotros ¿y la tenían ellos? cuando declararon su independencia ¿no había loyalistas? ¡Ah! si Francia y España no hubiesen declarado guerra a su favor quizá no la tendrían. ¿Cómo es posible la unanimidad absoluta en una insurrección contra tantos intereses teniendo el gobierno la capital, el averamiento de los pueblos a obedecerle, los terrores de la Inquisición, los anatemas de los obispos y el socorro de armas y tropas aguerridas que en número de 22 [mil] hombres han venido de España? Ya no viven sino unos mil; pero pues sin armas, sin generales, sin oficiales, nos hemos sostenido diez años contra la guerra a muerte, nuestro espíritu está conocido como el espíritu de

la inmensa mayoría. Para que todos se declaren y haya unanimidad perfecta no había sino desembarcar alguna fuerza respetable a cuya sombra pudiésemos reunirnos, y sin dar una batalla, rendir a las armas el puñado de españoles que presiden las matanzas. Los americanos del norte, levantando la bandera de la libertad la plantaron en nuestros corazones. Los nombres de Washington y Franklin eran tan dulces en nuestra boca como en la suya. A pesar de la tiranía teníamos sus retratos, y hasta hoy cualquiera revés de los Estados Unidos nos afligía, cualquiera gloria suya nos alegraba. Ingratos, nos han visto perecer sin compasión. Ingratos, y con todo han burlado nuestro amor y nuestras esperanzas! Las llamas que los ingleses encendieron en Wen [Washington?] levantaron un incendio de rabia en nuestros pechos. Qué marina tiene España, qué tropas puede ya enviar, qué aguardan, digo yo, para declararse a favor de los mexicanos y a sola esta noticia, si los españoles se les caen los brazos, nosotros alzamos le grito de victoria, nos constituimos en república y la de los Estados Unidos tirará el fruto correspondiente de nuestro reconocimiento y nuestra fraternidad. Ya tenemos dos puertos abiertos aguardándolos. Si se detienen en formalidades que sobre la necesidad y la importancia debieran pasar, no tienen más que acercarse y las recibirán.

Cuando el Virrey vió que casi había aniquilado la insurrección se quitó la máscara y apareció su despotismo. Nada se respetó, ni capitales, ni palabra de honor, ni derecho de gentes, ni palabra de rey, ni las promesas más solemnes. Siguió con furor la guerra a muerte y los que no se atrevía a fusilar, como a mí, por temor del escándalo de los pueblos, les daba muerte en la Inquisición donde a mí me tuvo encerrado tres años. Así el gobierno perdió, bajo el Rey, la confianza, como la había perdido bajo el congreso de Cádiz.